

22. Gregorio López Madera (1562-1649): *Discursos de la certidumbre de las reliquias descubiertas en Granada desde 1588 a 1598. Autor el doctor Greg^o. Lopez Madera...* -- Impresa con licencia en Granada por Sebastian de Mena, 1601. - [11], 167, [10] h.; fol.

Portada arquitectónica.

BUS A 086C/146 (Pergamino con restos de correíllas de cierre. Ejemplar deteriorado por microorganismos. Nota manuscrita de procedencia en los preliminares del Convento de los Remedios de Triana).

Otro ejemplar: 153/151

[Libro completo](#)

Las falsificaciones arqueológicas del llamado desde entonces Sacromonte de Granada son posiblemente las más famosas realizadas en la España del siglo XVI y han proporcionado una abundante bibliografía desde el momento casi de su realización hasta la actualidad. Aunque originalmente tuvo una justificación social en algunos miembros del importante círculo granadino de moriscos de la segunda mitad del siglo XVI, el espectacular éxito de una falsificación que hoy día nos parece completamente increíble se debió a argumentos de política religiosa, impulsado en primer lugar por la jerarquía eclesiástica granadina - los arzobispos de Granada a la cabeza -, que veían en ello un instrumento de prestigio de su sede, y posteriormente por otros elementos destacados de la jerarquía eclesiástica nacional, en el marco del enfrentamiento con el reformismo luterano y la defensa a ultranza del catolicismo y la monarquía, a expensas de cualquier crítica ideológica o intelectual.

Los primeros descubrimientos tienen lugar en 1588 cuando se descubre una caja de plomo con un hueso, un trozo de tela y un pergamino con las profecías de San Juan Evangelista sobre el fin del mundo, escritas en árabe, castellano y latín por un inexistente San Cecilio, mártir de época de Nerón, y que identificaba la tela como parte de la toca de la Virgen y el hueso de San Esteban. La traducción del árabe fue hecha por los moriscos Miguel de Luna y Alonso del Castillo, que parece que fueron los verdaderos falsificadores, con la intención de lograr favores para los cristianos árabes de Granada cuya situación era desfavorable tras la rebelión morisca en las Alpujarras de años anteriores. No obstante, el arzobispo de Granada Juan Méndez de Salvatierra y, sobre todo, su continuador Pedro de Castro, no sólo aceptaron la autenticidad de los restos, sino que impulsaron el proceso, llevando a cabo

«la creación de un paradigma de excluyente católica, plurisecular y recurrente» (M. Barrios).

Las nuevas búsquedas de restos - lógica e ininterrumpidamente - dieron nuevos frutos: los llamados «libros plúmbeos», unas láminas de plomo unidas entre sí y que portaban una escritura inventada derivada del árabe, llamada «ilipulitana» o granadina, que salieron a la luz sobre todo entre 1595 y 1599, con pretendidos textos de San Cecilio y San Thesiphon, de origen árabe, y otros pretendidos mártires como San Hiscio, discípulo del apóstol Santiago. A pesar de voces contrarias, como las de Benito Arias Montano o el obispo de Segorbe Juan Bautista Pérez o los dominicos, un Concilio provincial celebrado en Granada en 1600 proclamó su autenticidad y Pedro de Castro fundó la abadía del Sacromonte, con un colegio-seminario anexo.

En ese ambiente, el licenciado Gregorio López Madera, fiscal en la Real Chancillería de Granada, escribió sus *Discursos...* en plena defensa de la autenticidad de todo lo descubierto, continuando un primer y más breve trabajo, aunque se considera incompleto, titulado *Discurso sobre las láminas reliquias y libros que se an descubierto en la ciudad de Granada este año de 1595. Y las reliquias y prophecía que se avia hallado el año pasado de 1588* (Granada, 1595). De los *Discursos...* de 1601 dice Julio Caro Baroja que era «...un tratado ya polémico, que es asimismo difícil de hallar hoy», pero que se conserva en la Biblioteca Universitaria Hispalense en ejemplar procedente de la biblioteca del convento carmelita de los Remedios de Triana (Sevilla). En ellos realiza un relato de los acontecimientos y refuta las dudas que se habían

expresado, sobre todo por lo milagroso de la revelación misma. También recurre al argumento de la antigüedad de las láminas y del edificio en que se descubrieron las primeras reliquias (la torre Turpiana), con un cierto enfoque arqueológico, así como a la cuestión de la escritura usada, defendiendo que el castellano era la lengua original que se hablaba en España y no derivaba del latín, frente a teorías como la de Antonio de Nebrija o Bernardo de Aldrete (*vid.* Ficha 13). No obstante, en el fondo el argumento principal se basaba en el propio concurso de la fe católica: los beneficios que la Iglesia - y España - tenía a partir de las reliquias eran el principal argumento de justificación de su autenticidad. Llega a decir así, que el descubrimiento

«...verdaderamente parece que estaba guardado para el tiempo del Catholico Rey don Phelippe segundo nuestro Señor, en premio de su religion, y devocion con los Sanctos, y su veneracion, y culto de sus reliquias, y su zelo de defender la casa de Dios de los enemigos de la Fe, descubriendo a favor de todo ello tan importante doctrina.»

El arzobispo se había opuesto al traslado de las piezas a Madrid o Roma, pero trasladado al arzobispado de Sevilla para alejarlo de Granada, ya en el reinado de Felipe IV, en 1639, se acató la orden vaticana y fueron llevadas las piezas a Roma para su examen, en el que intervino entre otros el jesuita, erudito y coleccionista, Athanasius Kircher (*vid.* Fichas 65-66). Finalmente, un Breve del Papa Inocencio XI de 1682 declaró la falsedad de las inscripciones. Hubo algún intento de rechazo, pero sin éxito, como demuestra el impreso, sin fecha ni pie de imprenta, titulado *Memorial de la iglesia colegial del Sacro Monte de Granada al rey D. Carlos II, con motivo de haber sido condenados por Su Santidad en 6 de marzo de 1682 los libros de plomo de aquella iglesia, y solicitando que haga que el Pontífice mande de nuevo examinar y reconocerlos nuevamente, nombrando otros jueces*. En el siglo XVIII voces de Granada, sobre todo canónigos del Sacromonte, defendían la autenticidad de las reliquias, aunque los plomos fueran falsificaciones, aceptando la condena papal, y surgen obras como *Vindicias catholicas granatenses. Relacion breve de las reliquias...* (Lyon, 1706), de Diego de la Serna, o se hacía la biografía hagiográfica del arzobispo Pedro de Castro, como ocurre en el *Mystico ramillete...* (Granada, 1741)¹, de Diego Nicolás de Heredia. Los complicados asuntos del «paradigma contrarreformista granadino» están en el fondo de las falsificaciones del siglo XVIII, en lo que también ha sido llamado y analizado justamente como el «ciclo falsario granadino» (M. Barrios). Los plomos epigráficos quedaron en el Vaticano por siglos y sólo en el año 2000 fueron devueltos a Granada.

BARRIOS AGUILERA, M. *La invención de los libros plúmbeos. Fraude, historia y mito*. Granada: Universidad de Granada, 2011; BARRIOS AGUILERA, M. y GARCÍA ARENAL, M. (eds.) *Los Plomos del Sacromonte. Invención y tesoro*. Valencia: Universidades de Valencia, Granada y Zaragoza, 2006; IDEM *¿La historia inventada? Los libros plúmbeos y el legado sacromontano*. Granada: Universidad de Granada, 2008; CARO BAROJA, J. *Las falsificaciones de la Historia (en relación con la de España)*. Barcelona: Seix Barral, 1992; HAGERTY, M. H. *Los libros plúmbeos del Sacromonte*. Madrid: Editora Nacional, 1980; MONDÉJAR CUMPIÁN, J. La génesis de una obra: Bernardo J. de Alderete frente a López Madera. En *Estudios de Literatura y Lingüística españolas. Miscelánea en honor de Luis López Molina*. Lausana: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos, 1992, p. 457-475.

José Beltrán Fortes

¹ A BUS 091/145